EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Torre.

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION MARXISTA DE HISTORIA SOCIAL

EL PARO DEL HAMBRE.—

EL movimiento huelguístico de mayo de 1919, continúa el carácter típico clasista que se delinea claramente en la lucha de 1918 por la jornada de ocho horas. Es un acto perfectamente espontáneo. El proletariado, dirigido por si mismo, sin intelectuales o estudiantes que le desorienten, actúa en terreno propio. De aqui su firmeza. Los camaradas Gutarra, Barba y Fonkén adquieren el relieve de verdaderos directores y organizadores de masas.

Se le puede dominar "Campaña para el abaratamiento de las subsistencias" o mas simplemente, "el paro del hambre". Es una verdadera expresión de la posibilidad revolucionaria del trabajador de la ciudad y del campo.

Al lado de este movimiento se desarrolla en sentido también renovador una corriente universitaria de reforma. La clase de los empleados intenta sindicalizarse. Ambas formas de un mismo estado de inquietud social, en las cuales no voy a detenerme.

ANTECEDENTES.—

La guerra trae el súbito enriquecimiento de nuestra burguesía semicapitalista. La gran demanda de los productos peruanos, en especial algodón y azúcar, permite esta inesperada capitalización de los latifundistas. Los industriales del país cosechan los beneficios que les proporciona la inmolación del proletariado europeo por sus burguesías nacionales sacrificando al imperialismo financiero, para definir en los campos de batalla, posiciones de dominio en la concurrencia del mercado mundial.

La situación del obrero peruano, como consecuencia inevitable, empeora notablemente. El estado burgués no sabe o no puede evitarlo. Cuando se plantea el problema del hambre, manifestada la incapacidad de su burocracia para resolverlo, arroja sobre las masas al ejército, primero, y cuando este comienza a simpatizar con los huelguistas, le encierra en los cuarteles, lanzando a la calle a un sector aristocrático de la clase media, armada y con plenos poderes de exterminio.